

## INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO AÑO 2011

El inicio de un nuevo año académico nos presenta muchos motivos de optimismo. El trabajo realizado, del que la cuenta recién oída es una prueba categórica, es siempre causa de aliento, como lo es, también, el programar y emprender nuevas construcciones dirigidas a completar nuestro proyecto. Por cierto que al hablar de construcciones la mirada se vuelca a la actualización del Master Plan y más aún, a las excavaciones para la Clínica, pero quiero, más bien, identificar ahora esa idea de construcción y de servicio con esos otros empeños nuestros, permanentes y a la vez apasionantes, en hacer, en formar personas y en plantear una visión constructiva de la vida y de la sociedad.

Desde el primer día, hace casi 22 años, se nos ha llamado a construir. Desde la definición inicial de las carreras hasta la última clase concluida minutos atrás, desde las decisiones más elevadas en torno a los programas de estudio hasta el último encuentro de asesoramiento académico, ha sido y es lo nuestro, hacer de nuevo, volver a empezar, apoyar e impulsar, siempre edificar. Lo nuestro consiste en enfrentar con espíritu constructivo y entusiasta las tareas que nos demanda nuestra condición de universitarios, esa multitud de deberes que cumplimos cada día, esas responsabilidades de diverso orden que conforman nuestra vida ordinaria, el espacio donde paso a paso y sin fatiga hacemos lo que libremente nos hemos propuesto.

Me parece tan extraordinaria esta vida ordinaria que hoy, al iniciar un nuevo Año Académico la destaco como un valor. Mientras algunos para ser optimistas esperan grandes acontecimientos que nunca llegan y engendran tedio y frustración, lo nuestro, lo de siempre, consiste en descubrir ese quehacer diario para estudiar, para gobernar, para dar el ambiente a este hermoso campus y entregar un aporte solidario y constructivo a la sociedad. El nuestro está llamado a ser así un optimismo realista, que no sólo no desprecia sino que mira con cariño la realidad más concreta e inmediata.

Este apego a la realidad nos hace mirar también con optimismo el mundo y los tiempos en que nos toca vivir. En efecto, estamos en una época apasionante aunque no fácil. Modos de vivir considerados válidos durante milenios son sometidos hoy a crítica y cuestionamiento; las relaciones humanas se hacen transitorias y las diversas instituciones sociales, también la universidad, se ven obligadas a rápidas transformaciones que no siempre van acompañadas de la debida reflexión. La carencia de criterios estables de juicio ha llevado a que nuestras sociedades, junto con un enorme progreso tecnológico, experimenten una profunda crisis de sentido. Ante eso, lo que se nos pide es que junto con estar en la vanguardia misma del progreso, seamos capaces de aportar esa dosis de sentido para que las creaciones humanas no terminen por volverse contra el hombre.

En el contexto de nuestra tarea académica, la fe cristiana no es una simple curiosidad individual, sino el alma que da sentido a lo que se hace. En efecto, nuestra catolicidad refuerza algunas convicciones que son fundamentales para entender el significado último del propio quehacer científico, una de las cuales es la dignidad del hombre, que lo proclama no como un simple hecho, un trozo de materia en el cosmos, sino como un ser que posee un espíritu que le permite participar en el conocimiento de la verdad y lo abre hacia un destino eterno. La fe cristiana refuerza, además, la importancia de la libertad. La libertad se funda en la verdad y es inseparable de la responsabilidad. Nadie puede reemplazar a la persona en su búsqueda y adhesión a la verdad, pero al mismo tiempo esta libertad no está llamada a desplegarse en el vacío sino a llenarse de un contenido creativo. Viene bien aquella reflexión de San Josemaría :

“Cuando, durante mis años de sacerdocio, no diré que predico, sino que grito mi amor a la libertad personal, noto en algunos un gesto de desconfianza, como si sospechasen que la defensa de la libertad entrañara un peligro para la fe. Que se tranquilicen esos pusilánimes. Exclusivamente atenta contra la fe una equivocada interpretación de la libertad, una libertad sin fin alguno, sin norma objetiva, sin ley, sin responsabilidad. En una palabra: el libertinaje” (Amigos de Dios n. 32).

Aunque nuestros objetivos son múltiples y difíciles, son más los motivos para estar optimistas. En primer lugar, nuestra relación con los jóvenes estudiantes de esta Universidad que cuentan con valiosos recursos intelectuales y grandes ideales, que los disponen a sacrificarse por objetivos que valen la pena. En segundo lugar, nuestros académicos, capaces de proyectar el saber, hábiles para entusiasmar desde la docencia o desde la investigación y las ciencias, con metas ambiciosas. En tercer lugar, el espíritu con que todos trabajan, profesores y administrativos, quienes entienden su tarea no como ejercicio de propia autoafirmación, sino como una ocasión única de servir.

¡Cómo entonces no llenarnos de alegría en estos momentos! ¡Cómo no agradecer, entusiastas, lo que se nos ha confiado como tarea y cómo no ser optimistas ante tantas posibilidades que se nos ofrecen para contribuir a la grandeza de tantos, a la belleza y al bien! Es este espíritu de confianza el que queremos imprimir al trabajo de este año. Es esta actitud constructiva la que queremos transmitir a nuestros alumnos y a todos los que trabajan en el campus en este año académico que estamos inaugurando.

Orlando Poblete  
Rector Universidad de los Andes